

¿Hay contradicción entre la Teoría de los Sentimientos Morales y La Riqueza de las Naciones?

Luis de la Fuente y Gil de la Vega
Madrid, Noviembre de 1995

Introducción

Adam Smith (1723-1790) publicó en 1759 su Teoría de los Sentimientos Morales (en adelante TSM) cuando era profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow. En 1776 publica Un ensayo sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones (en adelante RN), obra que daría carta de naturaleza a la Economía como ciencia. Posteriormente, algunos autores han llegado a afirmar que las ideas expresadas por Smith en ambas obras eran contradictorias. En concreto, se ha hablado de su concepción acerca del comportamiento del hombre en la sociedad. Pero lo cierto es que ambas obras expresan una misma idea, como veremos.

Lo que Smith no dice

Uno de los autores que ha defendido esta posición ha sido Skarzynski. Afirmaba que Smith debió cambiar de opinión entre la publicación de la TSM y la de la RN, posiblemente en su viaje a Francia, donde conoció a los fisiócratas. Podemos refutar esta idea simplemente haciendo notar que el escocés no dejó de reescribir su TSM, y que en 1790 (después de la RN) completó una reedición de la misma a la que añadió nuevos capítulos. Capítulos que, por otra parte, venían a reafirmar la doctrina ya expuesta. Puede verse que la creación de los dos libros avanza en paralelo.

Otro autor, Buckle, seguramente entendió menos las obras de Smith, pero aportó una teoría más interesante: la simpatía y el egoísmo son características inherentes a todo ser humano, así que en la TSM estudió la parte de simpatía de la condición humana y en la RN, su parte egoísta.

Esta interpretación nos da pie para comenzar a estudiar qué es lo que realmente dice Adam Smith. El propio Buckle, en su Historia de la civilización de Inglaterra (1861), dice:

En los Sentimientos Morales, atribuye nuestras acciones a la simpatía; en su Riqueza de las Naciones, las atribuye al egoísmo.

Es difícil hacer una interpretación más irreal de las ideas de Smith en una frase tan breve como ésta.

Lo que realmente dice Smith

En primer lugar, nuestro escocés nunca considera la simpatía como motivo para la acción del hombre. La simpatía es un criterio de aprobación o reprobación de la conducta, pero no sirve para motivarla. Si entendemos lo que quiere decir con la palabra simpatía lo veremos claramente. Dejémosle a él mismo que nos lo explique:

Tratamos de examinar nuestra propia conducta tal y como imaginamos

que lo haría cualquier expectador honrado e imparcial. Si, poniéndonos en su lugar, logramos penetrar en todas las pasiones y motivos que la influenciaron, la aprobamos, por simpatía con la aprobación de este supuesto juez equitativo. Si, en otro caso, compartimos su desaprobación, la condenamos. (TSM III.I.2)

Así pues, no es la simpatía lo que motiva la acción, sino lo que la aprueba o la desaprueba. Smith no manifiesta claramente cuál es el motivo de la acción, pero sí puede verse que el hombre se deja llevar en múltiples ocasiones por su interés propio.

Nuestra propia felicidad privada y también nuestro interés, aparecen en muchas ocasiones como principios de acción muy loables. Los hábitos de economía, industria, discreción, atención y aplicación de pensamiento, se suponen generalmente procedentes de motivos de interés propio, y al mismo tiempo se consideran cualidades dignas de alabanza, que merecen la estima y aprobación de todos. (TSM VII.II.III.15)

Por otra parte, debemos referirnos al egoísmo como fundamento de la acción sostenido en la RN. Acabamos de ver un pasaje que mantiene esto en la TSM y también podemos escoger un fragmento de la RN donde se vea más claramente.

No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios, sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. (RN I.II.2)

A muchos lectores de la obra de Smith puede parecerles difícil entender que el egoísmo sea una base de acción que pueda dar lugar a una sociedad armoniosa. Seguramente se debe a una confusión de términos. Posiblemente entiendan por egoísmo intereses personales gratuitos que nacen con el único fin de perjudicar al resto de la sociedad. Pero es simplemente la búsqueda del interés propio, sin que éste suponga necesariamente un perjuicio a los demás, la idea de egoísmo que tiene Smith.

En cualquier caso, puede decirse que sigue pareciendo difícil que el hecho de que cada uno persiga su propio interés lleve a mejorar el bienestar económico de la sociedad. Pero si pensamos en un conjunto de individuos, todos ellos buscando su propio interés, nos damos cuenta enseguida de que necesariamente se limitarán unos a otros cuando sus intereses entren en conflicto. No puedo resistirme a reproducir aquí el que posiblemente es el pasaje más famoso de la obra de Adam Smith:

[Ningún individuo] se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su productos represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste, como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. (RN IV.II.9)

Me atrevería a decir que Adam Smith estaría de acuerdo conmigo si dijera que, en el ámbito exclusivo de la moral, si cada individuo de la sociedad persigue su propio

interés, todos alcanzarán, guiados por una mano invisible, el bienestar social. En este caso, los conflictos de intereses, en lugar de resolverse por la competencia económica, se resolverían por la capacidad natural de simpatía.

Conclusión y reflexiones

Así pues, como hemos visto, no hay contradicción entre las dos obras más importantes de Adam Smith. Y es que una de sus muchas virtudes era, sin duda, la coherencia.

La importancia del trabajo que nos hemos tomado no es trivial. Poner de manifiesto la coherencia entre la TSM y la RN nos permite comprobar que la RN es, entre otras cosas, una aplicación de una concepción de la condición humana a la actividad económica. Lo que preocupa a Smith es su concepción del hombre. La TSM no pretende decirnos lo que está bien y lo que está mal, sino que, dando rienda suelta a nuestra capacidad de simpatía, podemos distinguirlo por nosotros mismos. Tampoco nos dice qué debemos hacer o dejar de hacer: es nuestro propio interés el que nos ayuda a determinar esto. En definitiva, el profesor Smith nos enseña que cada uno de nosotros es capaz de desenvolverse de forma armoniosa en sus relaciones con los demás, pertrechado simplemente con su propio interés y su capacidad de simpatía. ¿Puede alguien hacernos un regalo mayor que mostrarnos que poseemos un sencillo sentido moral y que éste es suficiente para armonizar las relaciones humanas?